

Sociedad civil y esfera política municipal en el Conurbano de la Provincia de Buenos Aires: entre la globalización y la localización de la política

Avance de investigación en curso

Globalización, integración regional y subregional

Leandro Eryszewicz

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Resumen

En este ensayo se procura reflexionar sobre los alcances de la globalización de la política en lo local a partir de ciertas mutaciones en la representación política que permite poner en cuestión algunos postulados clásicos sobre la globalización. La hipótesis que se plantea es que, en la última década, la globalización implica una resignificación del valor de “lo local” distinta de aquella producida a fines de los años ochenta y comienzos de los años noventa, es decir, diferente de aquel proceso de reformas estatales que conllevaron una descentralización funcional del Estado central hacia los gobiernos locales. Se concluye señalando las consecuencias impolíticas de un modo de representarse la política en términos de supervivencia y de administración de lo cotidiano.

Palabras clave: GLOBALIZACIÓN – LOCALIZACIÓN – POLÍTICA MUNICIPAL

1) Introducción

En este ensayo, que constituye un avance de investigación de un proyecto de tesis doctoral sobre la constitución pública de los liderazgos locales en Argentina en el contexto de las transformaciones contemporáneas del vínculo representativo, se procura reflexionar sobre los alcances de la globalización de la política en lo local a partir de ciertas mutaciones en la representación política que permite poner en cuestión algunos postulados clásicos sobre la globalización. Cabe aclarar que estas líneas son notas y unas primeras elaboraciones que abordan conceptualmente conclusiones extraídas de un trabajo de campo desarrollado durante los años 2011-2013, llevado a cabo en dos municipios de la Provincia de Buenos Aires (Tigre y La Plata¹)² y basado principalmente en la observación participante de actos políticos, de seguimiento de los procesos electorales a nivel municipal y provincial, y de entrevistas con actores políticos y de la sociedad civil. La perspectiva utilizada es la fenomenología política (Lefort, 2004), que busca analizar las formas, los sentidos y las escenificaciones simbólicas del poder y del modo legítimo del relacionamiento de los hombres en el contexto de las transformaciones contemporáneas de la política y la democracia.

¹ La tesis es dirigida por el Profesor y Dr. Isidoro Cheresky, en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

² En este trabajo haremos referencia principalmente al Conurbano de la Provincia de Buenos Aires. Se trata de los 24 distritos que rodean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tigre es uno de estos distritos. La Plata es la capital administrativa de la Provincia de Buenos Aires, ciudad donde reside el gobernador y las autoridades provinciales. Pese a su cercanía, no conforma el Conurbano. Pero dadas sus similitudes socio-demográficas consideramos que dicha diferenciación geográfico-política no incide en los resultados de este estudio.

La hipótesis que se plantea es que, en la última década, la globalización implica una resignificación del valor de “lo local” distinta de aquella producida a fines de los años ochenta y comienzos de los años noventa, es decir, diferente de aquel proceso de reformas estatales que conllevaron una descentralización funcional del Estado central hacia los gobiernos locales. Como veremos, a la desterritorialización producto de la liberalización de las trabas a la libre movilidad de personas, bienes y capitales (Bauman, 2010), se opone una territorialización creciente de la política y de la afirmación identitaria de los sujetos, ligada no ya al Estado-nación pero tampoco al cosmopolitismo globalizado, sino sobre todo a identidades ancladas en lo local (Cherny y Vommaro, 2004). En segundo lugar, a la descentralización producto de la crisis del modelo de soberanía estado-céntrica vemos oponérsele una dinámica de recentralización y multiplicación de diversos centros de poder local que son sedes de nuevos tipos de liderazgos que intervienen crecientemente con protagonismo e incidencia en la política nacional. En tercer lugar, a la mentada pluralización de estilos de vida, intereses, valores y creencias producto del aclamado advenimiento de una aldea global, se le contraponen una particularización de los actores de la sociedad civil, que crecientemente devienen consumidores y víctimas antes que ciudadanos, y que, tal como se constata en el debilitamiento de las identificaciones partidarias y del clivaje izquierda-derecha en los modos y los discursos del debate público, se hallan más preocupados por cómo sobrevivir en lo cotidiano, que por inscribirse en un proyecto futuro que de forma y sentido a la comunidad política que habitan.

En este momento de la globalización, los actores principales de la sociedad civil en la esfera política municipal son, por un lado un *demos* particular: no el pueblo, ni la ciudadanía, sino el colectivo “vecinos”, es decir, una identidad que se reconoce en el reclamo por la resolución de demandas particulares que tienen que ver con la supervivencia diaria (Abélès, 2008), y cuya demanda a los gobernantes es principalmente que éstos escuchen sus reclamos, se hagan presentes en el territorio junto a ellos, demuestren empatía y compasión por sus problemas, y tengan el conocimiento y la capacidad técnica para solucionarlos. Es decir, no estamos ante un *demos* como sujeto de derecho, ni como actor de transformación política y social. El segundo actor, que constituye el otro polo del lazo representativo, son los intendentes, es decir, los liderazgos locales. Éstos son los *entrepreneurs* de un arte de gobernar basado en la “proximidad” (Rosanvallon, 2009), es decir, en la promoción de un modo de hacer política en lo local basado en negar la distancia característica del vínculo representativo, y en constituirse como “un vecino más”, que no pertenece a la clase política. Su legitimidad se basa en la escucha, la presencia junto a víctimas de hechos puntuales como la inseguridad o accidentes, la empatía y el mostrarse como los mejores gestores de la resolución de los problemas cotidianos. Decimos *entrepreneurs* porque estos liderazgos locales son protagónicos en la escena nacional, apareciendo cada vez más como candidatos en puestos nacionales y con aspiraciones presidenciales o la gobernación de las principales provincias argentinas; y esto lo hacen con el mismo discurso que emplean como intendentes de sus municipios, es decir, que existe lo que en otros trabajos hemos denominado como “localización de la política” (Eryszewicz, 2013) o “cotidianización de la política”: la concepción de que ese modo de gobernar por proximidad, que entra en tensión con la distancia propia del vínculo representativo, es el modo legítimo de hacer política *per se*, más acá y más allá de las fronteras jurídico-administrativas del municipio³.

³ En Argentina esto puede observarse claramente en el proceso electoral 2013. Las principales listas que compitieron para el cargo de diputados nacionales en el principal distrito electoral del país (la provincia de Buenos Aires concentra el 37,5% del padrón nacional) son encabezadas por intendentes del Conurbano Bonaerense (Sergio Massa, del Frente Renovador, intendente del municipio de Tigre, y Martín Insaurralde del Frente para la Victoria, intendente del municipio de Lomas de Zamora). A su vez, el segundo puesto de la lista del Frente Renovador, que resultó victorioso en los comicios primarios del 11 de agosto de 2013, es ocupado por el intendente de Almirante Brown, Darío Giustozzi. En puestos inferiores aparecen también otros intendentes del Conurbano y del interior de dicha provincia.

En este sentido, nos preguntaremos por las consecuencias de esta articulación singular entre lo local y lo global en la esfera municipal, señalando específicamente los aspectos positivos y negativos de dicho discurso sobre la “cotidianización” de la política.

2) Globalización, descentralización, localización

En una obra sobre la relación entre la política y el espacio, Galli (2002) analiza que con la Modernidad, el espacio dejó de ser lo natural, justificado y estructurado según el fundamento la ley divina. A partir de la ruptura con el Antiguo Régimen, los espacios modernos devienen geometrías contingentes e inestables, es decir, abiertas radicalmente a la historia y a la indeterminación por la definición de sus contornos. Un cambio de semejante magnitud se dio con el advenimiento de la globalización, cuya principal oposición, global-local, “desafía todas las categorías espaciales de la Modernidad: interior /exterior; universal/particular; público/privado; cosmopolítico/local” (2002: 10). En efecto, con la globalización adviene una nueva forma de pensar lo local, la cual se caracteriza por una resignificación de dicho término, antes que por una estigmatización del mismo en oposición a “lo global”⁴. En este contexto, la definición identitaria en referencia al territorio aparece menos como un estigma que como una autoafirmación de sí, en un contexto de dilución de las fronteras que caracterizó a las formaciones estadocéntricas y en un marco de fragmentación y debilitamiento del lazo social. El territorio, en síntesis, es tanto espacio de interacciones como espacio identitario (Genieys *et al*, 2000).

¿Cuál es el lugar de lo político en el mundo globalizado? Mientras para Bauman (2010) parece haber un declive de lo político producto de una división del mundo entre élites y espacios públicos que se desterritorializan en detrimento de poblaciones locales que quedan fijadas a lo local –y la fijación como imposibilidad de libre movilidad es sinónimo de estigma en el mundo globalizado-, para otros autores, en cambio, lo que se opera es, según el término usado por Abélès (2008 y 2010), un “desplazamiento del lugar de lo político”. En esta línea argumental, Beck plantea que la globalización no el final de la política, sino una salida de lo político del marco categorial del Estado-nación (1998: 15), mientras que Abélès (2010) insiste en que la crisis es de una espacialidad concreta de la política – el Estado moderno soberano- y no de lo político en sí, que se desplaza hacia organismos mundiales de créditos, organismos no gubernamentales, foros altermunistas y plataformas virtuales de deliberación ciudadana como blogs, foros, etcétera. Sin embargo, el foco de este trabajo está puesto en cómo ese desplazamiento del lugar de lo político aparece de un modo paradójico –pues la municipalización de la política nacional es un modo, como veremos, de negación de lo político entendido como la confrontación deliberativa y participativa de formas opuestas de concebir la organización de la polis- en la esfera política municipal.

En el contexto de la globalización, ha habido en Argentina, desde comienzos de los años noventa, una revalorización de la esfera local. Este fenómeno se debe a tres factores: la reforma del Estado y las políticas de descentralización; la globalización como reafirmación identitaria; y la más reciente crisis de representación política.

En primer lugar, con los imperativos de reforma del Estado en el contexto de aplicación de políticas de ajuste fiscal desde fines de los años ochenta, y en particular, a partir de la implementación

⁴ Esta es la perspectiva de Bauman, de la cual nos diferenciamos por parecernos que plantea una dicotomía demasiado rígida entre lo global y lo local a la hora de pensar las consecuencias humanas de la globalización. La contrapartida de dicha rigidez es concebir a ambos como espacios plenos, que se relacionan en términos de una pura exterioridad. Según el autor, “los efectos de la nueva condición son drásticamente desiguales. Algunos nos volvemos plena y verdaderamente ‘globales’; otros quedan detenidos en su ‘localidad’ (...) Ser local en un mundo globalizado es una señal de penuria y degradación social” (2010: 8-9). Nuestro planteo coincide con el de Arocena (1997), en el sentido de no plantear el carácter dominante de lo global sobre lo local ni de lo local como alternativa a los males de la globalización, sino que destacamos la articulación compleja de lo local con lo global en sintonía con cambios en las sociedades y en la política contemporánea. Como veremos, los contornos de lo local son porosos y terminan, paradójicamente, por colonizar el discurso sobre lo global.

del Plan de Convertibilidad, se buscó una mejora de la eficacia y de la eficiencia de la gestión local. Es decir, la introducción de formas de gestionar provenientes de las recetas del neoliberalismo y del *New Public Management* implicaron la implementación de toda una serie de mayores controles sobre las cuentas fiscales, estableciendo secuencias, objetivos, presupuestos equilibrados (García Delgado, 1998: 74). En este sentido técnico -al cual, veremos, se complementará un sentido político-, los líderes locales aparecen cada vez más como técnicos y gestores que arman equipos profesionalizados de gobierno local, diluyéndose tendencialmente la imagen típica del “caudillo” o “barón del Conurbano”, es decir, de aquel intendente paternalista, que sustenta su dominio local en “el aparato”, en lazos de fidelidad clientelares y en el ejercicio de la violencia hacia la oposición política y la corrupción pública⁵. Por otro lado, la reforma del Estado implicó la descentralización de competencias del Estado nacional hacia las provincias y los municipios en el área de política social (educación, salud, vivienda y planes sociales focalizados) (García Delgado, 1998: 74). Este primer sentido -negativo- de la descentralización implicó en la práctica, como señala García Delgado, que el Estado central “‘tira’ la crisis para abajo”, en un proceso en que los municipios tienen que hacerse cargo de problemas, muchas veces sin recursos o capacidades de gestión necesarias” (Ibídem: 75).⁶ La descentralización así entendida fue asimismo, tal como señala Badía (2004), un proyecto exclusivamente del gobierno provincial, pues no existía una demanda fuerte de la sociedad civil alrededor del tema. Por ende, y esto se intensificó luego, la descentralización, más allá de los resultados de su implementación, fue en primer lugar, una estrategia de legitimación de los gobernadores de la Provincia de Buenos Aires, cuyo discurso público a favor de la misma fue y es “acercar la gestión a la gente”. Actualmente, hay un segundo sentido que equipara descentralización con “proximidad” y que tiene como principal escena el municipio. La proximidad implica una idealización de la política local como modelo. Los políticos en campaña, se presentan como vecinos comunes que viven cotidianamente los problemas de la ciudad y los conocen por experiencia (Annunziata, 2012: 69). Hoy en día son los intendentes, más que los políticos provinciales o nacionales, quienes impulsan diferentes formas de institucionalización de esa legitimación por proximidad, como por ejemplo, el presupuesto participativo -que existe en numerosos municipios bonaerenses-, la policía municipal, los foros vecinales sobre algún problema específico como la inseguridad, entre otros.

En segundo lugar, hay un motivo de índole cultural que guarda estrecha relación con la revalorización de lo local. Se trata efectivamente de la globalización, la cual según García Delgado (1998: 76) “genera pérdida de identidad nacional, uniforma los estilos de vida, estandariza los consumos y generaliza modas y prácticas”, pero la contrapartida “es la búsqueda de identidad, que privilegia lo local, lo territorial, lo autóctono”. Lo local no se eclipsa en la era de lo global. Por el contrario, lo que denominamos “localización de la política” es un proceso por el cual el discurso global tiende a asumir lenguajes y símbolos propios de lo local. En un mundo incierto post caída del muro de Berlín, caracterizado por la interdependencia compleja en el plano macroeconómico entre las naciones, de eventuales riesgos del porvenir producto de las amenazas de los propios avances tecnológicos, de debilitamiento del lazo social - que configuran, según Rosanvallon (2007), una “sociedad de la desconfianza”-, las identificaciones colectivas dejan de simbolizarse en torno a imaginarios políticos globales y pasan a arraigarse en identidades mucho más fuertes que se referencian en el territorio más inmediato en que viven, sea en la localidad, o, incluso, en el barrio.

Finalmente, la resignificación de lo local guarda relación con una inversión ideológica, relacionada con la “crisis” de representación. Dicha inversión remite a que los valores negativos asociados a lo local (estrechez, pequeñez, arcaico), se reemplazan por valores positivos (escucha, proximidad) que tienen que ver con la actitud que los ciudadanos reclaman a los gobernantes, en

⁵ Esta imagen clásica del intendente bonaerense es retratada por María O’Donnell en su libro *El Aparato* (2005).

⁶ Esto ha sido consagrado en el texto de la Constitución Nacional reformada del año 1994, en el cual se hace expresa mención a la autonomía municipal (García Delgado, 1997: 16).

conjura de la sensación de “distanciamiento”, que es uno de los síntomas principales de la “crisis de representación” (Schnapper, 2004). Por otro lado, el peso de los liderazgos locales y la relevancia de la vida política y asociativa en el nivel local se han puesto de relieve producto de un proceso de localización de la política. Es decir que, si por un lado, el capital político de los intendentes depende cada vez más de la relación y el armado político específico que establezca con los niveles provincial y nacional, por el otro, tras la mentada “crisis” de la representación, lo local aparece como espacio privilegiado de (re)constitución y de (re)legitimación del vínculo representativo.

El correlato de uno de los síntomas del sentimiento de “crisis representativa”, que en la Argentina tuvo su punto más dramático en diciembre de 2001 y que había consistido en la sensación y conjura ciudadanas de un distanciamiento de la “clase política”, fue el afianzamiento, en el nivel local (donde existe una mayor inmediatez y cercanía de los ciudadanos/vecinos con sus representantes y con la *res publica*), de discursos y estrategias de *proximidad* desarrollados por parte de una nueva generación de intendentes⁷. Por otra parte, en el contexto de atomización del tejido social y de una creciente individualización y personalización política, el lazo social tiende a “localizarse” y a construirse a través de relaciones de proximidad, en las cuales los intendentes son los interlocutores *directos*, por ser los más próximos, de las demandas de cada vecino (Lefebvre, 2005: 104).⁸ Por otra parte, y por diversas causas⁹, como el pasaje de las poblaciones a las situaciones (Rosanvallon, 2007), sumado a la “crisis” de la confianza en la clase política, se da un debilitamiento del interés general, como aquel principio que guiaba y legitimaba las acciones de un Estado neutral, imparcial, árbitro de las relaciones sociales y por ende *a distancia* del cuerpo social. Como consecuencia, se revalorizan las virtudes de lo local como ámbito de escucha y de eficacia de las políticas de proximidad (Rangeon, 2005: 48).

Como mencionamos anteriormente, la categoría central del *demos* al que corresponde interpelación política de estos nuevos líderes locales es la de “vecinos”. No se trata del actor “pueblo” como aquel sujeto colectivo a emancipar, ni de la “ciudadanía” como sujeto autónomo que percibe derechos por su pertenencia a una comunidad que la trasciende. El vecino se distingue ante todo porque su condición remite a su relación con su entorno más inmediato: el barrio, el territorio. La demanda del vecino es por ende la resolución de esos problemas inmediatos en términos de políticas públicas. El vínculo de vecindad se trata entonces de un relacionamiento de tipo pre-político por el cual la preocupación por la supervivencia diaria reclama una solución inmediata y no se inscribe en ningún proyecto de transformación política y social. Se trata de una categoría “que eludía cualquier tipo de distinción social, porque el “trabajo por el barrio” definía a un vecino más que su condición social” (Frederic y Masson, 2005: 11).

⁷ Esta nueva generación de intendentes remite a aquellos que llegaron a la jefatura local en distritos de la Provincia de Buenos Aires, con un discurso que cristalizaba los significantes de “renovación de la política”, “juventud” y “acercar la gestión a la gente”. Se trata de líderes locales que derrotaron a aparatos o liderazgos que habían gobernado por décadas sus distritos, y cuyo ascenso a la intendencia se enmarca en la derrota de parte del aparato peronista que respondía al ex presidente Eduardo Duhalde, en el año 2005, ocasión en que el Frente para la Victoria, encabezado por la candidatura a la senaduría nacional por la Provincia de Buenos Aires de Cristina Fernández de Kirchner, derrotó al peronismo duhaldista. Entre los casos más significativos, se encuentran los de Sergio Massa en Tigre, Pablo Bruera en La Plata, Darío Díaz Pérez en Lanús, Darío Giustozzi en Almirante Brown y Fernando Gray en Esteban Echeverría.

⁸ Cherny y Vommaro afirman que en los últimos años “el territorio aparece (...) como espacio de identificación, es decir de constitución y reconstitución de identidades políticas que, aunque más lábiles y evanescentes que en el pasado, forman núcleos de sentido con relativa independencia –en sus principios constituidos y en su despliegue– de la esfera nacional (2004: 147).

⁹ Entre las cuales se destacan: el proceso de *individualización y descolectivización* producto del debilitamiento del *Estado nacional-social* (Castel, 2008: 55) o *Estado providencia*, el cual, en los términos de Pierre Rosanvallon, “estaba bien organizado para tratar los problemas de poblaciones relativamente homogéneas, de grupos o clases, si se quiere. Ahora debe sobre todo encargarse de individuos que se encuentran en situaciones que les son particulares” (2007: 189).

En consecuencia, en el colectivo “vecinos” se disuelve toda diferenciación, todo límite de la comunidad, dando lugar a la imaginación y la producción de una comunidad homogénea, sin desigualdades (Frederic, 2004: 127) ni desplazados, sin adentro y afuera. Pero también, sin diferenciación política entre “no políticos” y “políticos”, pues los gobernantes o los aspirantes a serlo se reivindicaban como “vecinos”, como “hombres comunes” que comparten con el electorado un vínculo pre-político de familiaridad. Tal como afirma Schnapper (2004: 176), todos los políticos evocan este valor de la “proximidad” y de lo “local” -incluso cuando son candidatos a cargos nacionales- y no invocan sino muy discretamente su afiliación partidaria. A continuación, citaremos dos ejemplos de este modo de concebir la política localizada. En una entrevista realizada, una concejal del municipio de La Plata nos decía lo siguiente sobre la campaña del entonces candidato y actual intendente Pablo Bruera:

Bruera, la gestión Bruera y nosotros hoy tenemos una característica: caminar todos los días y tocar el timbre en todas las casas de La Plata, y eso lo hace Bruera que lo sigue haciendo al día de hoy, después de cuatro años de gestión y gracias a eso sin aparatos políticos, sin recursos, sin dinero, logró cambiar un poder en la ciudad tan arraigado como fue el alakismo para La Plata de 16 años, sólo con las caminatas, tocar timbre, escuchar, lograr encontrar soluciones. (...) Como dice él, no le gustan los funcionarios de escritorio sino que estamos todos en la calle y hoy todos los días tocamos timbre. El hecho de ser escuchados era una de las cuestiones que ellos (los vecinos) más remarcaban. (...).

Es decir, una concepción que, rechazando la *distancia* implícita en la idea de representación –el rechazo a los “funcionarios de escritorio”-, reivindica una política de la *presencia* y de la *proximidad*. Esta proximidad se basa en la existencia de un interés concreto, el interés local, ligado con las necesidades inmediatas de los vecinos y es distinto de la noción clásica, formal y abstracta del interés general. Es interesante observar, en esta línea, el delineamiento de su gestión que el intendente hacía en su primer discurso de apertura de las sesiones del concejo deliberante platense, en el cual deja plasmados los principios que guiarían su mandato:

Entre tantos aprendizajes obtenidos de un largo fracaso, hoy somos conscientes de que la política local debe abocarse primero a la solución de lo local. Que no tiene objeto no poder arreglar las veredas por las diferencias que pudiéramos tener respecto al tenor de las relaciones con los Estados Unidos o con la Venezuela de Hugo Chávez. Me cuesta entender cómo, aquel que no es capaz de arreglar lo mínimo, puede creerse en capacidad de arreglar lo máximo (...) me estoy preguntando cuál es su grado de utilidad si las diferencias (...) obstaculizan la reparación más simple, si no permiten hacer posible lo más sencillo. (...). En función de esto, vamos a ir abandonando viejas prácticas personalistas y deificantes que, está demostrado, no contribuyeron a la constitución de una clase política valorada por la sociedad. (Impulsobaires, 03/04/2008).

Así, el planteo intendente apunta al hecho de que la defensa de “lo local” y de la proximidad trasciende los clivajes partisanos (Lefebvre, 2005:67). En síntesis, en la concepción de lo local que se vislumbra en el discurso, las políticas y las campañas de estos líderes locales, aparece la reivindicación de un interés local que debe generalizarse, exceder los límites del municipio. Los intendentes se muestran, así, como los nuevos *entrepreneurs* de la legitimidad, cuyo modelo de gestión y estilo de liderazgo debe ser emulado por sus pares de las instancias provinciales y nacionales. Esto nos lleva a pensar a lo local más allá de las fronteras jurídicas del régimen municipal. De la misma manera, podemos concebir que el poder local no es, o, al menos, no es solamente, un poder localizado, sino también un *poder localizante*, es decir, productor y reproductor de una configuración espacial, con valores específicos ligados a ella. En estos casos, la *proximidad* es el término que vuelve legítimo a los valores asociados a lo local (inmediatez, escucha, presencia, consenso, resolución de problemas

cotidianos) y, en contrapartida, refracta como ilegítimos los principios asociados al clásico interés general republicano: su distancia, su altura, su trascendencia de las particularidades, su abstracción, etcétera. En un análisis sobre las campañas 2009 y 2011 en Argentina, Annunziata observa la presencia de un discurso “localista”, es decir, “un tipo de discurso según el cual la política local –con los atributos positivos asociados a ella: cotidianeidad, cercanía física, contacto- sería el modelo de la política legítima” (2012: 69).

En este sentido, en la proclamación de una “generalización el interés local” (Rangeon, 2005) se constata que ni el interés general es centralizado, ni el interés local es localizado. Lo que se produce en lo local, gracias al trabajo simbólico de los liderazgos, es un movimiento ascendente que legitima su accionar: no es que se enriquezca cierto interés general por su contacto con las realidades locales, sino que el interés local pasa de ser concebido en su status de interés particular al de interés general (Ibídem: 52). Éstos líderes locales han entendido que el interés local puede “generalizarse” hacia ámbitos mayores, y por ende, la visibilidad pública de un discurso que diera cuenta del mismo podría sustentar el ascenso de un líder al ámbito provincial.

3) La supervivencia y lo cotidiano como paradigmas de lo político

Este diagnóstico sobre la localización de la política en la era la global se vincula con el análisis que realiza Abélès en sus obras *Política de la supervivencia* (2008) y *Antropología de la globalización* (2010). Según el autor estamos ante el fin del “paradigma de la convivencia”, según el cual el individuo anhelaba la transformación social y se inscribía como ocupando una posición en la organización de la polis y según la cual había imaginarios en competencia sobre cuál es el mejor modo de organizarla. Es reemplazado por el “paradigma de la supervivencia”, mediante el cual las preocupaciones del vivir cotidiano y la incertidumbre respecto al futuro se instauran en el centro de la forma de pensar y actual políticamente. Desaparece la capacidad de un estado –cuya soberanía es desacralizada- para controlar el porvenir. En el corazón de lo político aparece la preocupación por la supervivencia. En ese contexto, surge una escena de nuevos actores y espacios –ONGs, organismos de crédito, foros mundiales- que son el efecto y no la causa del desplazamiento de lo político. A partir del análisis de Abélès, es posible preguntarse si no estamos ante una crisis del interés general republicano que es reemplazado por la generalización del interés local –el interés por la resolución de los problemas, sin miras a un porvenir incierto y sobre el cual es difícil actuar. En estos mismos términos, Schnapper (2004) afirma que el desarrollo de una “democracia de proximidad” implica que los votantes buscan ante todo un “buen administrador”: “la preminencia que es otorgada a lo cotidiano tanto en los hechos como en los discursos muestra que la política tiende, cada vez más, a administrar las relaciones cotidianas entre los hombres en lugar de a elaborar una manera de vivir juntos, sosteniendo un proyecto organizado por valores comunes” (Ibídem: 176).

En este sentido, la pregunta que surge de estos planteos, es la de cómo instituir un modo del vivir juntos en un contexto de crisis del Estado-nación e, incluso, de colonización de la confrontación ideológica o programática por toda una gramática asociada al modo de hacer “política” en la esfera municipal, que atañe, más que a ciudadanos, a “vecinos”.

4) Palabras finales: la articulación entre lo global y lo local: consecuencias impolíticas de la localización de la política

Hemos visto que la globalización y la localización son procesos simultáneos que inciden en cómo líderes y ciudadanos se representan –es decir, vuelven visible e inteligible- su relación con la política y con sus semejantes. En cuanto a las consecuencias de la globalización en la esfera municipal, hay un aspecto notablemente positivo que tiene que ver con la modernización de la gestión. Pese al contexto neoliberal en que esto se planteó, sin dudas es una agenda valiosa y útil para la democracia local –para

fomentar la participación ciudadana y facilitar la rendición de cuentas por parte de los gobernantes locales- el pasaje de un modelo clientelar, centralizado y sustentado en la dominación de un aparato de punteros, jefes territoriales y políticos tradicionales –aún vigente en muchos municipios del Conurbano y de otros distritos de Argentina- hacia un modelo que busca la eficacia de la gestión y que suele empoderar a liderazgos locales jóvenes, emprendedores e innovadores y que buscan acercar verdaderamente la gestión a la ciudadanía como modo de restablecimiento del lazo representativo tras la crisis de representación de comienzos de los años dos mil¹⁰. Los intendentes de distritos intermedios del Conurbano bonaerense han logrado incluso articularse regionalmente con otros municipios, incorporando formas de gestión local y políticas particulares emuladas a partir de la observación y el intercambio con otras urbes de la región. Sin embargo, si el modo de reconstitución del lazo representativo tras las crisis de 2001, ha consistido en acercar la política a la gente, esto ha sido a través de una forma de representarse lo político basado en asimilarlo a la gestión local y al trabajo que hace cotidianamente un líder local sobre el territorio. La escucha reemplaza al debate público, la proximidad –que es singularizante, pues supone la resolución de reclamos particulares haciéndose presente junto a los damnificados-, vuelve ilegítimo todo valor abstracto y formal que trascienda las demandas individuales. Por último, el interés por la supervivencia en un mundo incierto y peligroso reemplaza al pensar colectivo –que es siempre conflictivo, pues de él participan proyectos y grupos en pugna- sobre el mejor modo de organizar la *polis*. El peligro de la deriva impolítica del discurso localista sobre la política no es la pasividad ciudadana, o la despolitización. Al contrario, vecinos y ciudadanos anhelan controlar a los gobernantes, se erigen en fiscales de la clase política como un todo y en ciertas ocasiones de malestar o crisis, pueden manifestarse como multitud en las calles vetando cierta decisión gubernamental¹¹. El problema es que la demanda de los ciudadanos-vecinos de un nuevo arte de gobernar basado en la proximidad (Rosanvallon, 2009), es paralela a la pérdida de referencia de un marco de inteligibilidad global en el que se insertan esos valores –la proximidad, la escucha, la presencia-. Lo político es asimismo la elaboración –de la que participan proyectos, propuestas e imaginarios en conflicto- participativa y deliberativa de un mundo y un proyecto comunes que comprenden pero a la vez trascienden y dotan de sentido a las demandas particulares.

Además de esta pérdida de referencia de un mundo en común, estamos ante la autoafirmación identitaria en torno a factores pre-políticos. Estos “sincretismos particularizantes y globalizados, adscriptivos y adquisitivos” (Garretón, 2004), tales como la edad, el sexo y la región; a lo que podríamos agregar el barrio y la localidad, tienen para Mouffe (2007) la consecuencia de que el antagonismo –presente en el carácter relacional de las identificaciones políticas y sociales- en vez de canalizarse políticamente en torno a imaginarios de izquierdas y derechas y partidos que los encarnen, se traduzca en términos morales, donde al “otro” se lo descalifique por su color de piel, su sexo o su lugar de proveniencia; y con el cual no se busque un acuerdo razonado o se dirima la conflictividad en las instituciones democráticas, sino que se intente eliminarlo. En efecto, al analizar los discursos de los liderazgos locales bonaerenses que son característicos de la promoción de la localización de la política como modo de sustentar sus carreras políticas en y más allá de la esfera municipal, puede verse que

¹⁰ En términos de García Delgado (1998: 81) se trata del pasaje de un modelo administrativo-burocrático a un modelo gubernativo-gerencial.

¹¹ Desde el año 2001, el espacio público argentino de las principales ciudades del país –principalmente las veredas, calles y rutas- es sede de “cacerolazos” como forma de protesta de la ciudadanía ante los gobernantes. En ocasiones el cacerolazo masivo, como en diciembre de 2001 fue una de las expresiones de la crisis de representación que terminó con la renuncia del entonces presidente Fernando De La Rúa y una posterior inestabilidad política que culminó con nuevo presidente electo popularmente en mayo de 2003. En otras ocasiones, el cacerolazo cristalizó en un veto ciudadano a las decisiones del gobierno, como en el año 2008 en protesta de una resolución administrativa que buscaba incrementar las retenciones a las exportaciones del sector agrícola. Actualmente, los cacerolazos de los años 2012 y 2013 representan un divorcio de una importante porción de la clase media frente al gobierno, expresado en consignas inorgánicas que impugnan el modo de gobernar y ciertos problemas como la inflación, la corrupción y la inseguridad, de los que se responsabiliza al Ejecutivo principalmente.

“vecinos” es una comunidad homogénea, cuyo “otro” es radical: el delincuente aparece como aquel que atenta indiscriminadamente contra el modo de vida de los vecinos, que sólo quieren -desde ya- poder vivir en armonía en su territorio. Este modo de abordaje del problema de la inseguridad –que desde ya excede al presente trabajo- está relacionado con las mutaciones de la política en la era global y de la localización de la política. El objetivo de estas líneas ha sido reseñar el debate sobre la naturaleza y las consecuencias de estos dos fenómenos interrelacionados: la globalización y la localización de la política.

Bibliografía

- Abélès, Marc (2008). *Política de la supervivencia*. Buenos Aires: Eudeba.
- _____ (2010). *Antropología de la globalización*. Buenos Aires: Del Sol.
- Annunziata, Rocío (2012): “¿Hacia un nuevo modelo de lazo representativo? La *representación de proximidad* en las campañas electorales de 2009 y 2011 en Argentina”, en Cheresky, I. y R. Annunziata (Comps.), *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Arocena, José (1997). “El desarrollo local frente a la globalización”, en García Delgado, D. (Comp.), *Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y sociedad civil en América Latina*, Buenos Aires: FLACSO/UBA/Universidad Católica de Córdoba.
- Badía, Gustavo (2004). “Cambiando el foco: la descentralización de Buenos Aires y la Región Metropolitana”, en Escolar, M., G. Badía y S. Frederic (editores), *Federalismo y descentralización en grandes ciudades. Buenos Aires en perspectiva comparada*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bauman, Zygmunt (2010). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Castel, Robert (2008). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Cheresky, Isidoro (2008): *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires: Manantial/CLACSO.
- Cherny, Nicolás. y Vommaro, G. (2004). Territorios, liderazgos, partidos: la política argentina a nivel subnacional”. En I. Cheresky y J-M. Blanquer (Comps.): *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario: Homo Sapiens.
- García Delgado, Daniel (1997), “Nuevos escenarios locales. El cambio del modelo de gestión”, en García Delgado, D. (Comp.), *Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y sociedad civil en América Latina*, Buenos Aires: FLACSO/UBA/Universidad Católica de Córdoba.
- _____ (1998). *Estado-nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*. Buenos Aires: Ariel.
- Garretón, Manuel Antonio (2004). “¿En qué sociedad vivi(re)mos? Tipos societales y desarrollo en el cambio de siglo”. Disponible en www.agiropolis.com.ar/documentos/investigación/publicaciones/es/14/garreton.htm
- Frederic, Sabina (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Frederic, Sabina y Laura Masson (2005). “‘Hacer política en la Provincia de Buenos Aires’: representación y profesión política en los ‘90’”. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/Masson%20y%20Frederic.pdf>.
- Galli, Carlo (2002). *Espacios políticos. La edad moderna y la edad global. Léxico de política*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Geneys, William, A. Smith, F. Baraize, A. Faure y E. Négrier (2000). “Le pouvoir local en débats. Pour une sociologie du rapport entre leadership et territoire”. En: *Pôle Sud*, n°13, pp. 103-119.

- Lefebvre, Rémi. (2005). La proximité à distance. En C. Le Bart y R. Lefebvre (Dirs.), *La proximité en politique: usages, rhétoriques, pratiques* (pp.103-127). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Lefort, Claude (2004). *La incertidumbre democrática*. Barcelona: Anthropos.
- Manin, Bernard. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.
- Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- O'Donnell, María (2005). *El Aparato. Los intendentes del Conurbano y las cajas negras de la política*. Buenos Aires: Aguilar.
- Quiroga, Hugo (2005). *La Argentina en emergencia permanente*. Buenos Aires: Edhasa.
- Schnapper, Dominique (2004). *La democracia providencial. Ensayo sobre la igualdad contemporánea*. Rosario : Homo Sapiens.
- Rangeon, Francois. (2005). Peut-on parler d'un intérêt general local? En C. Le Bart y R. Lefebvre (Dirs.), *La proximité en politique: usages, rhétoriques, pratiques* (pp.45-65). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Rosanvallon, Pierre (2003). *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2007a). *La nueva cuestión social: repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (2007b). *La Contrademocracia : la política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires : Manantial.
- _____ (2009). *La legitimidad democrática : imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires : Manantial.

Otros medios consultados

Portal Agencia Impulso Baires (www.impulsobaires.com.ar)